

**HOMILIA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE;
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO
PENTECOSTÉS**

Domingo 31 de Mayo de 2009.
"Año Jubilar Paulino"

Jesús, dador del Espíritu y de la paz.

Hermanos: **las promesas de Dios siempre llegan a su cumplimiento.** Pentecostés, como final de la Pascua, nos lleva a la experiencia de la fidelidad del Dios que nos ha revelado Jesucristo con su persona y su misterio. **Con la pasión, muerte y resurrección de su Hijo, Dios ha mostrado cómo está interesado en la salvación de todos y cada uno de los hombres** que integran la humanidad de todos los tiempos y de todos los lugares de la tierra.

La obra de Dios, mis queridos hermanos, no termina mientras exista la historia. Por decisión divina, **Jesús inauguró una nueva y definitiva etapa en la historia de la humanidad.** Por eso, como decíamos el domingo pasado, a partir de su partida junto a su Padre, **nos ha dejado la Iglesia que está, en nombre suyo, presente en la historia.** Ella continúa, entonces, su obra en el mundo en beneficio de todos los hombres y mujeres que quieran aceptar su proyecto de salvación. **Aunque ata y desata, como Jesús, también como Él, es siempre una mano misericordiosa y llena de amor que Dios ofrece a la humanidad.**

Fue a partir de su resurrección, con una nueva manera de existir junto a su Padre, y de hacerse presente en el mundo, como **Jesús estuvo en posibilidad de comunicar su Espíritu Santo a sus discípulos y a la Iglesia toda.** Con su acción misteriosa y eficaz la nueva comunidad que inició sus actividades, hoy hace más de dos mil años, **puede cumplir la misión que se le encomienda: hacer presente a Jesús en la historia** mediante la predicación y las acciones que realiza, en medio del mundo, **con el mismo poder que Jesús le da por su Espíritu.**

PENTECOSTÉS ES, podríamos decir, mis hermanos, **EL NACIMIENTO EFECTIVO DE LA IGLESIA.** Jesús ya la venía formando durante su actividad en su vida pública, pero **es con el don de Espíritu** que, según el evangelio de Juan, **como inicia su actividad ya sin temores, y en cambio, sí, con el gozo y la alegría** que le da la conciencia de que **JESÚS VIVE Y ESTÁ PRESENTE EN MEDIO DE ELLA.**

De esta nueva realidad de la Iglesia naciente, da testimonio **san Lucas,** como lo hemos escuchado en la lectura de los Hechos de los Apóstoles. En efecto, hermanos, **de una manera vigorosa y muy significativa,** el autor echa mano de realidades que, más que distraernos en la fantasía, **quieren expresar poéticamente lo que es muy difícil de expresar con la narración escueta y literal.** De manera que el **viento, las lenguas de fuego, los idiomas,** la presencia de los judíos y de los paganos venidos de los confines del mundo, entonces conocido, **son,** ante todo, **elementos de la literatura narrativa, cargados de sentido teológico** que, además estaban ya presentes en varios libros del Antiguo Testamento y que los primeros cristianos, especialmente los procedentes del judaísmo, pudieron comprender.

De esta forma, mis hermanos, **los cristianos del siglo 21 estamos llamados a comprender** entre otras verdades:

1. Que con Cristo, una vez que **entregó su Espíritu**, inauguró la última y definitiva etapa de la salvación;
2. Que instituyó **un nuevo pueblo o comunidad de creyentes** y seguidores suyos que actúan en nombre de Él;
3. Que **la Iglesia**, como obra divina, actúa con todo el poder de Jesús para predicar y hacer posible la salvación a todos los miembros de la humanidad, sin exclusión alguna;
4. Que debemos entender que **la principal obra de la Iglesia**, bajo la acción del Espíritu Santo, **es la unidad del género humano** para la gloria de Dios; **PENTECOSTÉS ES, MIS HERMANOS, LO CONTRARIO DE BABEL. Pentecostés es la fiesta de la comunicación.** En una época de la humanidad todos se entendían, pues hablaban una sola lengua; **el pecado fue la causa de una incomunicación. El egoísmo humano hizo que cada hombre hablase su propia lengua**, la que le convenía para salvaguardar sus intereses. **La soberbia también hace que cada quien busque su propio beneficio**, atropellando a los demás.
5. Que **los poderes y la autoridad** con que actúa la Iglesia, **le vienen por el Espíritu** que Jesús le dio inicialmente en las personas de sus apóstoles;
6. Que si en Pentecostés Dios se valió de signos sensibles para manifestar la eficacia de su obra en la humanidad, **la Iglesia**, que es **sacramento o signo sensible y eficaz de la salvación**, también ella **puede valerse de signos que fomentan la fe, la esperanza y el amor en la línea de la salvación**, como son los sacramentos que son instrumentos o medios por los que comunica y aumenta la amistad con Dios, o sea, proporcionan lo que conocemos como la Gracia.

En fin, mis hermanos, **podríamos enumerar otras consecuencias del misterio de Pentecostés**, como culminación de la Pascua, pero por el momento, vale la pena que consideremos cómo **por los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, hemos sido incorporados a este nuevo pueblo** que ha sido convocado y enviado a anunciar la salvación. Esa es, entonces la misión de cada miembro. **LA IGLESIA VIVE A TRAVÉS DE LA HISTORIA SIEMPRE EN ESTADO DE MISIÓN COMO SERVICIO**, no como un privilegio que sólo busca poder.

La celebración dominical de la Eucaristía nos recuerda permanente y puntualmente este noble deber que, como tarea, hemos recibido de **Jesús, Señor de la Iglesia**. Ojalá que al salir de cada celebración eucarística, una vez experimentada la unidad y la concordia que nos regala el Espíritu, **experimentemos** también, impulsados por Él, **la necesidad de ser fieles a Jesús y de pregonar por dondequiera su obra como evangelio, como buena noticia.**

Que nuestra Muchachita y Celestial Señora **Santa María de Guadalupe**, Madre y Maestra **nos enseñe y nos acompañe siempre en el ejercicio de nuestra misión; y que Ella** que en “el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (AB 269) **interceda por nosotros para que el Padre Bueno** por intercesión de su Hijo Jesucristo, **mande sobre todo el pueblo de México el Fuego que caliente nuestros apáticos corazones y el Viento que nos estremezca hasta los más profundo de nuestro ser.** Que derrame abundantemente su gracia sobre nosotros. **No la merecemos, pero la necesitamos.** Amén.